



MELOWY



El baile de la princesa

DESTINO

Danielle Star

El baile de la princesa



DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star

Colaboración editorial: Carolina Capria y Mariella Martucci

Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Erika De Pieri, Emilio Urbano, Elena Vasta, Patrizia Zangrilli

Título original: *Il ballo della principessa*

Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)

© de la traducción: Helena Aguilà, 2017

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca S.p.A., Italia

© 2018 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2018

ISBN: 978-84-08-18251-1

Depósito legal: B. 1.111-2018

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1. Aires de vacaciones

Aquella mañana había mucho ajetreo en Destiny, pero... no era el *ajetreo* normal. No era un día de escuela como otro cualquiera, sino uno especial: ¡un día de despedidas!

—Creo que no me olvido nada... —murmuró Kora, repasando meticulosamente la lista de *COSAS PARA LLEVAR* y borrando lo que ya estaba en la maleta—. El cepillo de dientes, el pijama...

La última vez que sus amigas y ella hicieron el equipaje fue cuando salieron de sus respectivos reinos para empezar su primer año de estudios en Destiny.


Pero entonces disponían de un baúl espacioso, en cambio ahora, para sus primeras vacaciones, tenían que conformarse con tan sólo una

única maleta.

Pero Kora afrontó la situación con su sentido práctico, y miraba el resultado muy satisfecha.

—¡Al fin, ya está!
—exclamó al cerrar la maleta.





—¡La mía también... AAAH!—gritó Electra, mientras intentaba cerrar la suya, que estaba a tope, sentándose encima. La tapa de la maleta se abrió de repente y la mandó a la otra punta de la habitación.


—¡¿Qué pasa?!—preguntó Selene asustada. Estaba en su litera haciendo el equipaje y escuchando música con los auriculares, pero el ruido que había hecho su amiga fue más fuerte que la guitarra eléctrica a todo volumen.

Maya también asomó la cabeza desde su litera. Estaba intentando decidir cuántos moldes de pastelería debía llevarse. Los metía en la maleta, los sacaba, los metía otra vez...

—¿Te has hecho daño?—preguntó, acercándose hacia Electra junto con las demás.







—¡Menudo trompazo! —rio la pegaso pelirroja—. Me parece que mi maleta está demasiado llena.

—Ya te lo dijimos ayer. Para hacer una maleta ordenada, hay que realizar una lista de lo E-SEN-CIAL y punto —la regañó Kora, quitándose de la cabeza un calcetín que había salido disparado de la maleta de su amiga.

—Hice la lista —aseguró Electra, sacando del bolsillo un rollo de papel tan largo como toda la habitación—. Pero no sabía si tenía que ser corta o larga...

—Dijimos cosas E-SEN-CIA-LES —sonrió Maya y recogió del suelo una fotografía en la que estaban Electra, Kora, Selene, Clío y ella.

—Nos la hicimos en Sugar, ¿os acordáis?
—dijo Electra. Después al ver que Kora fruncía el ceño añadió—: Tú tenías un poco de mermelada de arándanos en el hocico, ¿lo ves? Pero... te queda bien con el pelo.

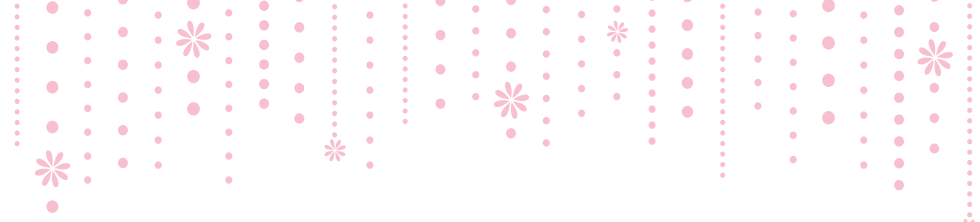
—Gra-gracias —dijo Kora, aunque ese cumplido tan raro no la convencía—. Estoy pensando que... Clío no ha vuelto de su paseo.






La verdad era que Clío no tenía ganas de pasear. Mientras observaba cómo hacían el equipaje sus amigas, había notado una sensación rarísima en el estómago, como cuando llegaba la hora de la merienda y tenía que esperar antes de comerse unas cuantas galletas. «No es posible que tenga hambre, acabo de desayunar», pensó. Y fue entonces cuando lo comprendió: era... ¡melancolía!

Quizá fuera normal. Siempre había querido tener amigas, y ahora que las tenía le daba pena dejar de verlas durante unos días. Para no estar



triste, fue a dar un paseo pensando qué haría cuando se quedara sola. Había crecido en Destiny, después de que la encontraran en la escalera de la escuela cuando era un bebé, y allí había pasado toda la vida. Cuando las alumnas iban a visitar a sus familiares, ella siempre inventaba algo divertido para distraerse, ¡y ese año no sería diferente!

«Podría diseñar un vestido bonito —pensó—. Así, después de las vacaciones, Electra y yo lo coseremos juntas. Y también escucharé la música que Selene me ha dejado en el MP3. Y luego ordenaré los gorros y las bufandas por tonos, así Kora no me llamará “Señorita Milcolores”. Y, además, aprenderé a hacer tartas, que dejaré probar a Maya».



Clío se posó en el suelo sonriendo. Aunque sus amigas se fueran, sería como estar con ellas durante las vacaciones.

—¡Estás aquí! —dijo una voz a su espalda.

—¡Chicas! —exclamó Clío al verlas aparecer—. ¿Qué hacéis aquí?

—¿Qué haces *tú*, aquí? —preguntó Electra—. Tenías que venir a despedirnos, y has desaparecido.

—Pero ahora te hemos encontrado y podemos decirte adiós —dijo Maya abrazándola.

—Sí... Si una que yo sé deja el teléfono de una vez —protestó Kora mirando a Selene, que colgaba ya el móvil.

—Disculpad, hablaba con mi madre. Llevaba días intentándolo, pero siempre está tan ocupada.

Sus amigas sonrieron. La madre de Selene era la reina del Reino de la Noche, y siempre tenía muchas obligaciones.

—Pero ahora que lo he conseguido, tengo una cosa que decir —anunció Selene. Y luego, dirigiéndose a Clío, añadió—: He pensado que si todas vamos a casa durante las vacaciones, tú podrías pasarlas *fuera* de casa.

—¡¿QUÉÉÉ?!— preguntó Clío confusa.


—¡Ven conmigo!— le propuso Selene—. Mi madre me ha dado permiso para llevar a una invitada ¿Te apetece?



Clío se quedó callada un instante, y luego se dirigió al castillo sin decir nada.

—Pero ¿adónde vas? —la llamó Selene.





—A hacer la maleta —respondió Clío sin pa-
rarse. Después batió las alas, hizo una pirueta
en el aire y exclamó muy contenta—: ¡Me voy
de vacacioneeees!